CIRCULO LITERARIO COMERCIAL.



LA ESPAÑA DRAMATICA.

COLECCION DE OBRAS

REPRESENTADAS CON APLAUSO

EN LOS TEATROS DE LA CORTE.



PUNTOS DE VENTA EN MADRID.

D. José Cuesta, *calle Mayor.*
D. Casimiro Monier, *Carrera de San Gerónimo.*

D. Juan Diaz de los Rios, *calle de Carretas.*
D. José Perez, *idem.*

CÁTALOGO *de las obras dramáticas de la propiedad del* **CÍRCULO LITERARIO COMERCIAL**, *estrenadas últimamente en los Teatros de esta corte.*

DRAMAS
EN TRES ó MAS ACTOS.

La niña del mostrador.
La mano de Dios,
Remismunda.
¡Redencion!!
Rioja.
Muger y madre.
El curioso impertinente.
La aventurera.
La pastora de los Alpes.
Felipe el Prudente.
Dios, mi brazo y mi derecho.
El fénix de los ingenios.
Ricardo III.
Caridad y recompensa.
El donativo del diablo.
La hija de las flores ó todos estan locos.
El valor de la mujer.
La fuerza de voluntad.
La máscara del crímen.
La Estrella de las Montañas.
La ley de raza.
Sancho Ortiz de las Roelas.
Andrés Chenier.
Adriana.
La ley de represalias.
El ramo de rosas.
Caibar, *drama bardo.*
El Trovador, *refundido.*
Cristobal Colon.
Un hombre de estado.
El primer Giron.
El Tesorero del Rey.
El Lirio entre zarzas.
Isabel la Católica.
Antonio de Leiva.
La Reina Sara.
Ultimas horas de un Rey.
Don Francisco de Quevedo.
Juan Bravo el Comunero.
Diego Corrientes.
El Bufon del Rey.
Un Voto y una venganza.
Bernardo de Saldaña.
El Cardenal y el ministro.
Nobleza Republicana.
Mauricio el Republicano.
Doña Juana la Loca.
El Hijo del diablo.
Sara.
García de Paredes.
Boabdil el chico.
El Fuego del cielo.
Un Juramento.
El Dos de Mayo.
Roberto el Normando.

COMEDIAS
EN TRES ó MAS ACTOS.

El agua mansa.
Un infierno ó la casa de huéspedes.
El duro y el millon.
El oro y el oropel.
El médico de cámara.
Un loco hace ciento.
La tierra de promision.
La cabra tira al monte.
Sullivan.
El peluquero de Su Alteza.
La consola y el espejo.
El rábano por las hojas!
Tres al saco...
Un inglés y un vizcaino
A Zaragoza por locos.
Los presupuestos.
La condesa de Egmont.
La escuela del matrimonio.
Mercadet.
Una aventura de Richelieu.
Deudas de honor y amistad.
Merecer para alcanzar.
Para vencer, querer.
Los millonarios.
Los cuentos de la reina de Navarra.
El hermano mayor.
Los dos Guzmanes.
Jugar por tabla.
Juegos prohibidos.
Un clavo saca otro clavo.
El Marido Duende.
El Remedio del fastidio.
El Lunar de la Marquesa.
La Pension de Venturita.
¡Quién es ella?
Memorias de Juan García.
Un enemigo oculto.
Trampas inocentes.
La Ceniza en la frente.
Un Matrimonio á la moda.
La Voluntad del difunto.
Caprichos de la fortuna.
Embajador y Hechicero.
A quien Dios no le dá hijos...
La nueva Pata de Cabra.
A un tiempo amor y fortuna.
El Oficialito.
Ataque y Defensa.
Ginesillo el aturdido.
Achaques del siglo actual.
Un Hidalgo aragonés.
Un Verdadero hombre de bien.
La Esclava de su galan.
Pecado y expiacion.
¡Fortuna te dé Dios, Hijo!
No se venga quien bien ama.
La Estudiantina.
La Escala de la fortuna.
Amor con amor se paga.
Capas y sombreros.
Ardides dobles de amor.
El Buen Santiago.
¡Ya es tarde!
Un cuarto con dos alcobas.
¡Lo que es el mundo!
Todo se queda en casa.
Desde Toledo á Madrid.
El Rey de los Primos.
La caverna invisible.
Quien bien te quiera te hará llorar.
Marica-enreda.
Flaquezas y Desengaños.
La Amistad ó las Tres épocas.
El Diablo las carga.

EN DOS ACTOS.

Los pretendientes del dia.
Los dos amores.
Deudas del alma.
Pipo ó el Principe de Montecresta.
Las diez de la noche.
El Congreso de Jitanos
El Preceptor y su muger.
La Ley Sálica.
Un casamiento por hambre.
Antes que todo el honor.
¡Un divorcio!
La hija del misterio.
Las cucas.
Gerónimo el Albañil.
María y Felipe.

CINCO PIES Y TRES PULGADAS,

COMEDIA EN UN ACTO Y EN VERSO

POR

DON MIGUEL PASTORFIDO.

Representada en el teatro del Príncipe.



N.° 240.

MADRID.
IMPRENTA Á CARGO DE C. GONZALEZ: CALLE DEL RUBIO, N.° 35.
1854.

AL DISTINGUIDO ACTOR

DON FERNANDO OSSORIO.

A la inmejorable ejecucion de esta pieza debo el lisonjero éxito que ha alcanzado; y al buen gusto literario de V. algunas observaciones que he tenido en cuenta. Sirva, pues, esta dedicatoria, ya que no de satisfaccion á tantas deudas, para espresar, al menos, la buena amistad de su affmo.

MIGUEL PASTORFIDO.

PERSONAS.	ACTORES.
TEODORA.	Doña Mercedes Buzon.
MANUELA.	Doña Joaquina García.
ANTONIO.	Don Fernando Ossorio.
ALEJANDRO.	Don José García.
ANICETO.	Don José Alisedo.

La escena es en Madrid.

ACTO ÚNICO.

El teatro representa el comedor de una casa medianamente amueblada. Puerta en el fondo y laterales. Un armario y un velador con útiles de coser. En el centro del escenario la mesa, ya preparada y con el servicio dispuesto para el almuerzo. No se verá botella alguna con vino. Sillas, etc.

ESCENA PRIMERA.

MANUELA.—ANICETO.

MAN. Señor, ahí está el criado
que me reemplaza.

ANICET. Manuela,
mucho siento que te marches;
pero mi muger se empeña...
y como tampoco tú
parece que estás contenta
de la casa...

MAN. Como aquí
es la señora quien lleva
la voz en todo...

ANICET. Muchacha!...

MAN. Es la verdad.

ANICET. Considera...

MAN. Como el primo militar
es el que me trae á vueltas
siempre... ya que limpie el sable,
el chacó, las charreteras,

los espolines, las botas...
Como usted no lo remedia...

ANICET. Y qué quieres que yo haga?

MAN. Es verdad: como usted deja
que su señora le trate
de cualquier modo...

ANICET. Manuela!

MAN. Que el primo se burle...

ANICET. Vamos...

MAN. Es mentira? Ella se niega
á ocupar el mismo cuarto
que usted habita.

ANICET. Sistema
constitucional: dos cámaras.

MAN. Cuando se acaba la cena,
cada mochuelo á su olivo.

ANICET. Sí; separacion completa:
ella se dirige al Norte,
y yo al Sur.

MAN. Ella gobierna
la casa.

ANICET. Tienes razon;
pero yo soy el que reina
en su voluntad.

MAN. Usted?
Bah!

ANICET. Lo dudas?

MAN. Ni aun siquiera
le permite á usted que fume.

ANICET. Porque fumando, se enferma
del pecho.

MAN. Quién bordó entonces
esa petaca tan buena
que he visto en manos del primo?

ANICET. Del...?

MAN. En resumidas cuentas:
usted está haciendo el bobo
con su estremada paciencia.

ANICET. Si supieras...

MAN. Hable usted.

ANICET. Sí, hablaré, que eres discreta.
Yo me hallaba en el estado
de la mas pura inocencia

al casarme: pues... admírate!
yo cometí una flaqueza
que me está en el corazon
pesando. Recuerdo que era
víspera del dia de Reyes.

MAN. Del dia de Reyes?

ANICET. Ya hay cerca
de cuatro meses. Pues bien,
yo salia de la tienda
de mi amigo José Lopez,
cuando por la misma acera
que yo, atraviesa una jóven
con todas las apariencias
de mi muger.

MAN. Iba sola?

ANICET. No reparé que alguien fuera
acompañándola. Yo,
aunque era de noche, y ella
marchaba con rapidez,
la sigo; despues veo que entra
en la fonda del Caballo
blanco. Al pié de la escalera
hay varios cuartos: á uno
me dirijo, abro la puerta
y... qué espectáculo entonces!
Hallo sentada á la mesa...

MAN. A su muger?

ANICET. No, por cierto:
á una jóven hechicera
que no era mi esposa. La hablo,
la prójima no desdeña
mi conversacion; al punto
la invito á cenar... y acepta.
Pido al mozo copas, vino...
—«al instante»—me contesta:
lo trae, las lleno, y despues
pesco una turca soberbia.
Confieso que obré muy mal;
pero póngase cualquiera
en mi posicion... el vino...
mi compañera de cena...
las luces... todo esto, á quién
no hace perder la chaveta?

Por fin salimos, dejándome
en medio de tanta gresca,
allí olvidada mi caja
de rapé, que en la cubierta
tenia un Napoleon
pintado. Cuando por ella
me preguntó mi muger,
le respondí que en la tienda
de mi amigo José Lopez
quedaria. Historia! novela!
El crímen y la mentira
van por una misma senda.
Desde ese instante fatal
arrastro una vida llena
de atroces remordimientos.
Me atemoriza la idea
de que abrigue mi muger
la mas mínima sospecha.
Quién fuera capaz entonces
de resistir la tormenta?
(Se oye la campanilla.)
Han llamado?

MAN. Será el primo
de la señora. La puerta
voy á abrir.
(Vase por el fondo.)

ANICET. Y yo á afeitarme.
(Observando por la derecha.)
Hola! mi muger se acerca.
Voy...
(Márchase por la izquierda.)

ESCENA II.

TEODORA.—*Luego* ALEJANDRO.

TEODOR. Quién llama?

ALEJAN. *(Saliendo por el foro.)*
Buenos dias,
primita.

TEODOR. Adios, Alejandro.
ALEJAN. Sabes, Teodora, una cosa?
TEODOR. Cuál?
ALEJAN. Que hoy es tu cumpleaños.
TEODOR. Verdad es.
ALEJAN. Por consiguiente,
salí á buscar este ramo
de flores para tí.
TEODOR. *(Tomando el ramo.)*
Gracias.
ALEJAN. Sabes tambien que me marcho
mañana?
TEODOR. Sí? Harás muy bien.
ALEJAN. Ya veo que no has perdonado
mi declaracion de amor.
Desde el dia que cenamos
los dos solos en la fonda...
TEODOR. En la del Caballo blanco.
ALEJAN. Era víspera de Reyes.
Desde entonces has tomado
conmigo un tono tan sério...
TEODOR. No, sério no; pero trato
de que no se reproduzca
aquel súbito entusiasmo.
ALEJAN. Fué un arranque de cariño.
Confieso que anduve algo
ligero.
TEODOR. Bastante.
ALEJAN. Bien.
Pero no merece al cabo
que tú me guardes rencor.
TEODOR. Nada de eso.
ALEJAN. (Pues yo el campo
no abandono asi.) Aun recuerdo
lo mejor del lance. Estábamos
acabando de cenar
con todo sosiego, cuando
de repente das un grito.
TEODOR. Es porque oí en el cuarto
vecino una voz...
ALEJAN. Seria
probablemente el criado
que decia:—«al instante.»

TEODOR. No.
De aquella voz no era estraño
el sonido para mí.
De quién fuese no lo alcanzo;
pero ello es que me asustó.

ALEJAN. Despues de eso, fueron vanos
mis deseos: te empeñaste
en salir, y nos marchamos.
Ya fuera...

ESCENA III.

TEODORA.—ALEJANDRO.—ANTONIO.

ANT. Da usted licencia?

TEODOR. Adentro.

ANT. Soy el criado...

TEODOR. Que recomienda mi tia?

ANT. El mismo.

TEODOR. *(A Alejandro.)*
(Si no me engaño,
yo esta cara la conozco.)

ALEJAN. *(A Teodora.)*
(Y yo tambien: qué diablo!...)

TEODOR. (*A Antonio.*)
Ya de tus obligaciones
creo que vendrás enterado?

ANT. Sí señora.

TEODOR. Convenido:
entra en la cocina...

ANT. En cuanto
á informes...

TEODOR. No es menester...

ANT. En la fonda podrán dárselos
del Caballo blanco.

TEODOR. } (Qué oigo!)
ALEJAN. }

ANT. He estado allí mas de un año:
servia á la mesa...

TEODOR. (Dios mio!)

ALEJAN. (El es.)

TEODOR. (Es el mismo!)

ANT. *(A Teodora. Esta le vuelve la espalda, tapándose la cara con un pañuelo. Alejandro hace lo mismo.)*

En cuanto
á cocina, yo tambien
soy cocinero: trabajo
en pastas y sé hacer dulces...
(A el ama le duele algo.
Serán las muelas? Qué lástima!)
En cuanto á dulces...
(Volviéndose á Alejandro.)
(Canario!
tambien le duelen las muelas
á este! Por lo que reparo
la casa debe ser húmeda.)
(Volviéndose á Teodora.)
Yo sé un remedio barato
y eficaz para las muelas,
y yo mismo lo preparo.
Se hace un emplasto, y despues...

ALEJAN. (Sí; no eres tú mal emplasto!)
(Váse por el foro.)

ANT. Y despues, si el señor quiere...
(Volviéndose á Alejandro.)
Pero, qué veo? Se ha marchado!
Si la señora desea...

TEODOR. Espera: dentro de un rato
vendrán á darte mis órdenes.
(Voy á hacer que de contado
lo despache mi marido.)
(Váse por el fondo.)

ESCENA IV.

ANTONIO.

Vamos, por lo visto agrado.
Pues señor, la casa es buena.
Me acomoda: establezcamos

nuestros reales aquí.
A mí en dándome buen trato,
en dejándome engordar
á mi placer... esto en cuanto
á lo temporal, que yo
por otra parte, no ando
en pasos comprometidos...
Para mí, si he de ser franco,
está demás el artículo
de mugeres. En los cuartos
que hay al pié de la escalera
en la fonda del Caballo
blanco, á algunas he servido;
pero jamás he intentado
ni siquiera alzar los ojos
á ellas. Nada; á mi trabajo.
Yo servia á las personas
sin hacer de ellas reparo.
Tal, que pude estar muy bien
de mi mismo padre al lado,
sin conocerle. Verdad
que no sé quién es. Al cabo
de mi edad y mis afanes
por encontrarle, he logrado
únicamente adquirir
dos, aunque importantes datos.
Que al tiempo de nacer yo,
hace veinte y cinco años,
él se llamaba Aniceto,
y que tenia de alto
cinco piés y tres pulgadas.
Esto es todo; sin embargo
cuando alguno de ese nombre
encuentro, al instante saco
del bolsillo mi medida,
(*La saca y vuelve á guardar despues de mirarla.*)
y se la aplico. En hallando
quien corresponda á las señas,
hallaré á mi padre: es claro.

ESCENA V.

ANTONIO.—ANICETO.

ANICET. (Ahora mismo lo despido.
No es malo que mi mujer
principie ya á conocer
que quien manda es el marido.
Cielos! La Vírgen me ampare!
Esa cara! es el criado
de la fonda! Habrá notado?...
(Tapándose la cara con un pañuelo.)
No haga el diablo que repare
en mí!)

ANT. Qué manda el señor?

ANICET. (Lástima que no cegara!)

ANT. (Tambien le duele la cara
á este ? Diantre de dolor!
Es raro: se me figura
que ese mal aquí es de moda,
ó está la familia toda
mudando la dentadura.)

ANICET. (Me está pasando revista!
Si me llega á conocer,
vá á contarle á mi muger
mi aventura, mi entrevista;
que es todavía un secreto.
Mas si yo le despidiera
sin que me reconociera...)

ANT. Es usted don Aniceto?...

ANICET. (Sabe mi nombre! Angustiosa
situacion! Maldito lance!
El hombre está ya al alcance
de todo.)

ANT. Si alguna cosa
se le ofrece á usted mandar?...

ANICET. *(Siempre agitado é inquieto, pero quitándose el pañuelo.)*
(No entiendo yo por qué deba
temer: él no tiene prueba
ninguna... A qué vacilar?

—Sí: que se marche de aquí.)

ANT. (El amo tiene hormiguillo!)
Dolor de muelas?

ANICET. (El pillo
se está burlando de mí!)
Amigo, siento infinito
no podernos arreglar;
pero aquí no puede estar.

ANT. Qué escucho?

ANICET. Yo necesito
un sirviente que comprenda
mis pensamientos.

ANT. Yo espero...

ANICET. Que los adivine...

ANT. Pero...

ANICET. Que á mis cuidados atienda...
Por último, una muger
que me agasaje y me cuide.

ANT. Es decir que me despide?

ANICET. Despedirle!... Mas qué hacer
si no sirve?... (El, por lo visto
no tiene prueba ninguna.
Que vaya á buscar fortuna
á otra parte.)

ANT. Bien: no insisto.
(Saca una caja de rapé y toma un polvo.)
Cómo ha de ser! Yo pensaba
que podia estar seguro...

ANICET. (Ya salimos del apuro.)

ANT. Que al señor le acomodaba...
(Estornudando.)

ANICET. *(Reparando en la caja que ha sacado Antonio.)*
(Qué estoy viendo! Por San Juan!
No es mi caja de rapé...
mi Napoleon? Sí a fé!
Y en manos de ese truhan!
Esta es una prueba!)

ANT. Usted
me permitirá que ahora
vaya á ver á la señora?...

ANICET. (Me está tendiendo la red!)

ANT. Iré...

ANICET. (A enseñarle mi caja.)

ANT. A despedirme, á saber...
ANICET. (Si el tuno la llega á ver,
no hay remedio, se lo encaja
todo!) Bien considerado,
quédate aquí: me acomodo.
ANT. *(Con alegría.)*
De veras?
ANICET. De cualquier modo
yo necesito un criado.
ANT. Con que no me voy?
ANICET. Me avengo,
si es tu deseo.
ANT. Mi interés
era el quedarme.
ANICET. Ya ves
que otro recurso no tengo.
ANT. Me alegro, porque al final,
permaneciendo yo aquí,
ni á los señores ni á mí
pienso que nos fuera mal.
La casa es buena, soy franco.
ANICET. Pues bien, estamos conformes.
ANT. Si quiere pedir informes
de mí, en el Caballo blanco...
ANICET. Cállate: no es menester
recordar...
ANT. (Qué amos tan buenos!)
ANICET. Esa circunstancia, y menos
delante de mi muger.
ANT. Le prometo no decir
ni una palabra.
ANICET. (Y ahora,
cómo anunciarle á Teodora
que este no se puede ir?
Buena danza se vá á armar!
Con el genio de mi esposa
es imposible...)
ANT. Una cosa
me interesa preguntar.
ANICET. Cuál?
ANT. La hora del desayuno
para usted.
ANICET. Mas tarde.

ANT. Ahora
almorzará la señora...

ANICET. Tampoco.
(Antonio vuelve á sacar la caja de rapé.)
(Otra vez el tuno
enseña la caja!)

ANT. Si hoy
demuestro tal interés
en que almuerzen todos, es
porque en ayunas estoy.

ANICET. De veras?

ANT. Tengo pegada
la barriga al espinazo.

ANICET. Pues bien... (Le daria un porrazo!)
almuerza tú.

ANT. Pero...

ANICET. Nada.

ANT. He de hacerlo yo primero
que el amo?

ANICET. Te lo permito.
Ya ves, no tengo apetito...

ANT. Pero...

ANICET. No seas majadero.

ANT. Allá en la fonda...

ANICET. Chiton!

ANT. Ningun criado almorzaba,
sino despues que acababa
el amo.

ANICET. (Qué situacion!)

ANT. Cuando en los cuartos servia
que hay al pié de la escalera...

ANICET. Calla por Dios! (No te diera
un cólico!)

ANT. Usted decia...

ANICET. Que te calles.
(Obligándole á sentarse.)

ANT. No haré mal
en sentarme aquí?

ANICET. Anda listo.

ANT. *(Destapando algunos platos y sirviéndose de ellos.)*
(A fé de Antonio, no he visto
un amo tan servicial.)

ESCENA VI.

Dichos.—TEODORA.

TEODOR. *(Sin ver á Antonio.)*
(Veremos si se ha marchado.)
ANICET. (Mi muger!)
TEODOR. *(Viendo á Antonio.)*
(Ah! todavia
está aquí!)
ANT. Señor, hay vino?
(Viendo á Teodora y levantándose apresuradamente.)
Ah!
TEODOR. (Me reconoce á vista
de mi marido! Dios quiera
que pare en bien!)
ANICET. (Cayó encima
la tormenta!)
TEODOR. (Es necesario
hacer la desentendida.)
ANICET. (Estrañará mi muger
esto, y no sé qué decirla.)
(Esforzándose por reir.)
Ya vés, este pobre mozo
se ha puesto á almorzar: tenia
un hambre devoradora,
y por si tú no venias
tan pronto, le he permitido
que almuerze.
ANT. Yo no me habia
desayunado.
TEODOR. Bien hecho.
Siéntate, amigo, y principia
otra vez...
ANT. *(Sentándose.)*
(Su amigo!)
ANICET. (Eh?...)
TEODOR. Si de algo mas necesitas,
te se dará.

ANT. (Yo su amigo!)
TEODOR. A ver, Aniceto, mira
si en el armario hay vizcochos,
dulces...
ANICET. Voy allá.
TEODOR. *(A Antonio.)*
(No digas
ni una palabra delante
de mi marido.)
ANT. Eh?
ANICET. Querida,
qué me has dicho que buscase?
TEODOR. Vizcochos, dulce de guinda...
ANICET. Ya está.
(Trayéndolos y acercándose á Antonio.)
(Silencio delante
de mi muger.)
ANT. Eh? (Qué enigmas
son estos?)
TEODOR. Vino de Málaga
querrás?
ANT. Qué bien me vendría!
ANICET. (Vino de Málaga! El pícaro
vá á sacar hoy la barriga
de mal año!)
TEODOR. *(A Aniceto.)*
En el armario
hay dos botellas...
ANICET. Vacías.
TEODOR. Se necesita una llena.
ANICET. Es verdad, se necesita.
TEODOR. *(Corriendo por la derecha.)*
Pues á buscarla.
ANICET. *(Corriendo por la izquierda.)*
A buscarla!
TEODOR. *(Volviendo hácia la izquierda.)*
Que urge.
ANICET. *(Volviendo hácia la derecha.)*
Sí, que corre prisa.
TEODOR. *(Encontrándose y siguiendo luego ambos.)*
Pero, hombre, no me atropelles.
ANICET. Pero no te eches encima.
TEODOR. Qué confusion!

ANICET. Qué torpeza!
TEODOR. Qué pesadez!
ANICET. Qué fatiga!
TEODOR. (Yo me marcho; que él se arregle.)
(Vase por la derecha.)
ANICET. (Yo me voy; que ella lo asista.)
(Vase por la izquierda.)

ESCENA VII.

ANTONIO.

Pues, señor, perfectamente.
Aquí á las mil maravillas
me encuentro. Pero me estraña
eso que ambos me decian.
El marido que me calle:
la señora que no diga
una palabra. Confieso
que no comprendo ni pizca
de todo. Mas qué me importa?
Nada.

ESCENA VIII.

ANTONIO.—ALEJANDRO.

ALEJAN. A buscarte venia.
ANT. A buscarme...
ALEJAN. Antes de todo
te advierto que traigo prisa.
Vengo á ofrecerte dos cosas,
y es necesario que elijas.
Hierro ó plata?
ANT. Hierro ó plata?
Es cosa de alguna mina?
ALEJAN. Te lo esplicaré mejor.
Hierro, esto es, una paliza,

si hablas: dinero, si quieres
servirme.

ANT. Que yo le sirva?

ALEJAN. Primero es fuerza que sepas
que aun cuando no está propicia...

ANT. Propicia?

ALEJAN. Ya sabes quién.—
Como mañana es el dia
en que salgo para Cádiz,
quiero antes de mi partida..
En fin, cuento con la llave
del corredor.

ANT. Del?..

ALEJAN. Sí, mírala.
(Sacando una llave.)

ANT. *(Reparando en una petaca que ha dejado caer al suelo Alejandro, al tiempo de enseñar la llave.)*
Se le ha caido una cosa.

ALEJAN. *(Recogiendo la petaca del suelo.)*
La petaca que ella misma
me bordó, con la inicial
de mi nombre.
(Enseñándosela á Antonio.)

ANT. *A*. Es muy linda.

ALEJAN. Prosigo. Tengo la llave
del corredor, y precisa
que me ayudes á acabar
la obra que empecé la víspera
de Reyes.

ANT. Dónde?

ALEJAN. Ya entiendes
mi pensamiento.

ANT. (Ni chispa;
pero él lo sabrá.)

ALEJAN. Hasta luego,
que oigo ruido. Ni una sílaba
te se escape. Ya conoces
la importancia decisiva
de este negocio.

ANT. (Yo?) Sí:
perfectamente!
(Vase Alejandro.)

ESCENA IX.

ANTONIO.

Mentira.
Tanto puedo yo alcanzar
de lo que esto significa,
como de lo que ahora mismo
esté pasando en la China.

ESCENA X.

ANTONIO.—TEODORA *por la izquierda.*

TEODOR. Antonio, tengo que hablarte.
ANT. A mí?
TEODOR. Sí.
ANT. Entonces...
TEODOR. No hay tiempo
que perder.
ANT. Es cosa urgente?
TEODOR. Y que del mayor silencio
necesita. Sobre todo,
qué es lo que decirte puedo
que no comprendas? Mi susto,
mi ansiedad en el momento
de tú aparecer aquí,
esplicará...
ANT. Yo confieso
que no esperaba asustar
á la señora. (Los nérvios
serán la causa del susto.)
TEODOR. Al ver que entrabas, mi pecho
se estremeció...
ANT. Sí? (Ya caigo!)
TEODOR. (Humillarse hasta el estremo
de suplicar á un criado!)
ANT. (Cada vez que considero

la fortuna... la... qué ganga!
Y esto de puertas adentro!)

TEODOR. Bien sé que las apariencias
no me favorecen; pero
hasta el presente de qué
avergonzarme no tengo.

ANT. No dudo...

TEODOR. Yo te suplico
que no juzgues de ligero;
que no culpes...

ANT. Ah! Señora,
yo no tengo ese derecho.

TEODOR. Confio en tu discrecion,
y casi á esperar me atrevo...
Quién sabe? La Providencia
tal vez te traiga á mi encuentro
para mi tranquilidad,
para mi paz y sosiego.
Tal vez penda mi ventura...

ANT. (Su ventura!.. Esto es soberbio!
Se ha enamorado de mí!)

TEODOR. Tal vez sea un bien del cielo
tu presencia. Es necesario
guardar el mayor secreto
delante de mi marido.

ANT. Claro está! (Quién es el necio
que vá á decir estas cosas
á los maridos?)

TEODOR. Todo ello
me persuado que será
eternamente un misterio.

ANT. (En último resultado
no me falta atrevimiento
para atreverme.) Ya estamos
convenidos, y respecto
al sigilo, bien merece
una recompensa, un premio.

TEODOR. Una recompensa? Sí:
voy á dártela.
(*Le da una llave.*)

ANT. Qué es esto?

TEODOR. La llave del gabinete.

ANT. Y en el gabinete...

TEODOR. Creo
que hallarás lo que deseas.
ANT. (Bravo!)
TEODOR. Allí tengo el dinero.
Toma lo que quieras.
ANT. Yo?
Lo que yo quiera? (Esto es hecho!)
TEODOR. Puedes disponer de todo.
ANT. De todo?
TEODOR. Sí.
ANT. *(Yendo á tomarle una mano á Teodora.)*
Entonces quiero...
(Sin reparar en Antonio, ve á su marido, que sale por la izquierda, y vase precipitadamente por el foro.)
Mi marido!
ANT. (Siempre llegan
los maridos á mal tiempo.)

ESCENA XI.

ANTONIO.—ANICETO.

ANICET. (Esto es atroz! es vivir
en un sobresalto eterno!
Mejor será despedirlo!)
ANT. (Pobre hombre! Cuando recuerdo
que estoy en vísperas... Vamos,
tente, lengua.)
ANICET. (Si le ofrezco
cinco ó seis napoleones,
dejará vacante el puesto.
Animo!) Estabas aquí?
ANT. Aquí, si señor.
ANICET. Me alegro.
Viste á la señora?
ANT. Yo?
ANICET. Dime la verdad.
ANT. (No hay miedo:
él no ha podido escucharnos.)
ANICET. (A qué vacilo? Acabemos.)

Contigo será escusado
anunciarse con rodeos.
Vamos, quieres media onza?

ANT. Cómo?

ANICET. No te hagas el sueco.

ANT. Media onza!...

ANICET. Te daré
diez duros. Estás contento?

ANT. Mas por qué?

ANICET. Porque te vayas.

ANT. Y me ofece usted dinero
para despedirme!

ANICET. Hombre,
no lo tomes tan á pechos.
Despedirte! Ya tú sabes
que yo no tengo derecho
para despedirte.

ANT. Entonces,
si consiste en mí, me quedo.

ANICET. Sabes que estamos unidos
por vínculos muy estrechos.

ANT. (Vínculos estrechos dice?
qué vínculos serán esos?)

ANICET. Ese es el fruto: hé ahí
el resultado funesto
de una flaqueza! En mi vida
la única!

ANT. (Qué está diciendo?)

ANICET. Flaqueza antigua, es verdad!...

ANT. Flaqueza de ha mucho tiempo?

ANICET. Que por olvidar hacia,
y que en tu presencia veo
representárseme...

ANT. (Oh Dios!
qué sospecha!)

ANICET. Sabe el cielo
que no me hubiera atrevido
nunca...

ANT. (No sé lo que siento!...)

ANICET. En fin, qué puedo decirte?
el vino... los ojos negros...

ANT. (Yo no puedo contenerme!)

ANICET. Las luces... el aposento...

la voz con que me llamaba
dulcemente su Aniceto...

ANT. (Yo voy á ver...) Con licencia.
(Sacando del bolsillo una medida, y aplicándosela á Aniceto.)
(Exactamente!)

ANICET. Qué es esto?

ANT. (Cinco pies y tres pulgadas!)

ANICET. Pero, hombre, qué estás haciendo?

ANICET. (La edad, la estatura, el nombre...)
(Guarda la medida, y abraza á Aniceto.)

ANICET. Estás loco?

ANT. De contento.
Quién pensára?...

ANICET. Que me ahogas!

ANT. Oh qué placer!

ANICET. Buen provecho;
pero basta: basta ya.

ANT. *(Tomándole una mano.)*
(Escelente padre tengo!)
No halla usted la semejanza...

ANICET. La qué?... (Al diablo si lo entiendo.)

ANT. Finalmente le encontré.
Yo, que anduve tanto tiempo
buscándole! Desde ahora
no le perderé un momento
de vista.

ANICET. (Demonio!) Quieres
diez y seis duros?

ANT. No quiero
nada: no mas que estrecharle
mil veces contra mi pecho.
(Vuelve á abrazarle.)

ANICET. Ay pobre camisa limpia!
No ves que la estás poniendo
hecha una miseria? Dale!
(Qué diablo de cocinero!)

ANT. *(Soltándole.)*
Estaremos siempre juntos.

ANICET. Siempre juntos?

ANT. Hablaremos
de la infeliz.

ANICET. De?...

ANT. Pues, de ella.
ANICET. Pero, hombre, qué estás diciendo?
ANT. Que hablaremos...
ANICET. No conoces
que si llegara á saberlo
mi esposa, se moriria
del pesar?
ANT. Basta! Comprendo.
Le impone la sociedad
deberes enormes?
ANICET. Cierto:
deberes enormes.
ANT. Sea;
pero cuando considero
que tendré que sofocar
mis mejores sentimientos!...
Disimular!.. callar siempre!...
ANÍCET. Eso: no pido mas que eso:
que disimules, que calles...
ANT. Permítame usted al menos
que en la oscuridad á veces
salga mi mano al encuentro
de la suya.
ANICET. Para qué
quieres mi mano?
TEODOR. (*Dentro.*)
Aniceto,
ven al momento.
ANICET. Allá voy.
ANT. Y me deja usted?...
ANICET. (Qué empeño!)
ANT. Como si fuera un estraño?
(*Intenta abrazarle otra vez.*)
ANICET. Pero, hombre!... Vaya, acabemos:
que no puedo detenerme.
ANT. Vá usted á salir? No dejo
que salga así.
ANICET. Por qué?
ANT. Está
lloviznando, y hace viento.
ANICET. Si no es mas que hasta la puerta
de la calle, á donde pienso
llegar y vuelvo al instante!

ANT. No importa: cúbrase el pecho:
abroche usted los botones:
voy por un abrigo.
(*Entra por la izquierda.*)

ANICET. Bueno!
Qué interés tiene por mí!
Si se callara, en efecto,
y no me abrazase tanto,
podia ser este mancebo
un buen criado.

ANT. (*Saliendo por la izquierda.*)
Aquí está
el abrigo y el sombrero.
(*Le pone ambas cosas.*)
Ya permito á usted que salga;
pero cuidado!

ANICET. Le tengo.

ANT. Nada de imprudencias!

ANICET. Bien.
(Es un déspota!) Hasta luego.
(Váse por el foro.)

ESCENA XII.

ANTONIO.

Por fin de cuentas, he dado
con el autor de mis dias.
Qué de inútiles porfias
hasta aquí! Mas ya he logrado
cuanto pretendió mi anhelo.
Su vista me regocija!...
y... le daré esta sortija,
que tiene un rizo de pelo
mio.
(*Quitándosela y liándola en un papel.*)
La suerte me brinda
mas que hubiera deseado.
A mi padre por un lado,
por otro, á una jóven linda...
Pero... Ay Dios! No es la señora,

no es la muger de mi padre
esta? Sí. Luego es mi madre?
No: mi madrastra. Y ahora
fuera un ingrato...

ESCENA XIII.

ANTONIO.—TEODORA, *por la izquierda.*

TEODOR. *(Desde dentro.)*
Aniceto?
(Entra en escena.)
ANT. (Ella! mi madrastra aquí!)
No se acerque usted á mí,
señora; ya sé el objeto.
TEODOR. Mas...
ANT. Que no se acerque digo.
TEODOR. Qué significa eso?
ANT. Atras!
TEODOR. Pero esplícate.
ANT. De hoy mas
no cuente usted ya conmigo.
TEODOR. Por qué dices que no cuente?...
ANT. Si usted llegara á saber...
TEODOR. Habla, dí.
ANT. No puede ser.
TEODOR. Vaya, este hombre está demente!
ANT. La loca es usted.
TEODOR. Yo?
ANT. Sí.
TEODOR. Ya mi impaciencia se exalta.
Pago bien cara una falta
que hace tiempo cometí!
ANT. (Qué oigo! nueva trapisonda?...)
TEODOR. Es verdad que sin licencia
de mi esposo, la imprudencia
cometí de ir á la fonda
del Caballo blanco...
ANT. (Hola!)
TEODOR. Con mi primo...
ANT. (Hola!!)

TEODOR. A cenar.
ANN. (Ella con un militar
en aquellos cuartos sola!
Pobre padre!)
TEODOR. Sabes que era
víspera de Reyes. Harto
me está pesando! En un cuarto
que hay al pié de la escalera
nos serviste. Mas culpada
no fué mi conducta, no.
Ya lo verias.
ANT. Quién, yo?
No por cierto: no ví nada.
TEODOR. Pues qué! no estabas allí?
ANT. No sé: acaso no estaría.
TEODOR. Luego ignoras...
ANT. Sí, á fé mia.
TEODOR. Entonces, vete de aquí.
Sal de mi casa al instante:
no quiero volverte á ver.
ANT. Pero...
TEODOR. Sal. No has de poner
los piés aqui en adelante.
(*Váse Antonio por el foro.*)

ESCENA XIV.

TEODORA.

Faltarme quiso al respeto,
y yo se lo perdonaba...
nécia! porque imaginaba
que estaria en el secreto.
Verse así por un descuido!
En tan ridículo estremo!
Gracias á Dios ya no temo
que lo cuente á mi marido...
Ya por fortuna no tengo
quien repase mis acciones,
sacando interpretaciones
que no son...

ESCENA XV.

TEODORA.—ANTONIO.

ANT. Otra vez vengo.
TEODOR. Todavía!...
ANT. En la escalera
me he puesto á reflexionar...
TEODOR. Y cuál es el resultado
de tus reflexiones?
ANT. Cuál?
Voy á decírselo á usted.
TEODOR. Dílo y vuélvete á marchar.
ANT. La señora me despide
porque no sé nada?
TEODOR. Estás
de mi paciencia abusando.
Esplícate.
ANT. Voy allá.
La señora me despide
porque no sé nada; mas
hay un error, porque ahora...
TEODOR. Ahora...
ANT. Lo sé todo ya.
TEODOR. Todo?
ANT. Usted misma lo ha dicho.
TEODOR. (Calla! pues es la verdad!)
ANT. Y como yo al propio tiempo
he querido recordar
las circunstancias del caso,
sin mucha dificultad...
TEODOR. Lo has conseguido?
ANT. Al instante.
TEODOR. Qué quieres?
ANT. Usted verá.
TEODOR. Ir tal vez con la noticia
á mi marido?
ANT. No tal.
Pero quiero protegerle;

dejarle que viva en paz.
Quiero que usted y su cómplice
no vuelvan á hablarse mas...

TEODOR. Que no disfrute un momento
siquiera de libertad.
No es eso lo que pretendes?

ANT. Quiero ir siempre detrás:
seguirla como una sombra.

TEODOR. O un espía?

ANT. Me es igual.
Que sale; yo he de salir:
que entra; tambien he de entrar.

TEODOR. Hecho siempre un lazarillo?

ANT. Un lazarillo? Cabal.
Que vá á misa; yo iré á misa:
que le agrada pasear,
yo tambien iré á paseo.

TEODOR. Es mucha tenacidad!

ANT. Quiere subir en un coche,
conmigo.

TEODOR. Es original!

ANT. Quiere meterse en el baño,
tambien... qué digo! eso está
prohibido. En fin, le prometo
no dejarla descansar.
Yo haré que no caiga en falta.
Yo quiero ser el guardian
de usted.

TEODOR. Pero esto es infame!

ANT. Guerra al señor militar.
Guerra á la tropa de línea.
Guerra al primo. Guerra á la...
(Vuelve la cabeza y encuentra á Alejandro.)

ESCENA XVI.

Dichos.—ALEJANDRO.

ALEJAN Continúa. Guerra al primo...

ANT. (Maldita casualidad!..)

ALEJAN. Qué es lo que esto significa?

TEODOR. Yo te lo voy á esplicar.
Que el señor quiere espiarnos.
ALEJAN. Espiarnos? Voto á tal!
TEODOR. Y seguirme á todas partes.
ALEJAN. Pero con qué autoridad?...
ANT. Eso no importa.
ALEJAN. No importa?
Y mucho. Ahora lo verás.
Esta mañana te dí
á escoger dos cosas.
ANT. Ya
lo recuerdo.
ALEJAN. Hierro ó plata.
Paliza ó dinero: estás?
ANT. Si señor; pero he tenido
tiempo de reflexionar,
y no le quiero servir.
ALEJAN. Te decides, perillan,
por el látigo? Corriente.
Voy por él.
ANT. Está de mas.
ALEJAN. Por qué?
ANT. Cuando oigo amenazas...
ALEJAN. A las cuales seguirán
los palos.
ANT. Como los perros
concluyo al fin por ladrar.
ALEJAN. Y qué puedes tú decir?
ANT. Y si por casualidad
el señor, sobre la mesa
se hubiera dejado allá...
ALEJAN. El qué?
ANT. El cuerpo del delito.
TEODOR. (Cielos! Si será verdad?)
ALEJAN. Eso es imposible.
ANT. Cómo
que es imposible? Quizá
se necesite una prueba.
Pues! Como Santo Tomas.
Ver y creer.
(Enseña la caja de rapé, á tiempo que aparece por el foro Aniceto.)
Héla aquí.

Tiembla y cree!

ALEJAN. No hay que temblar.

TEODOR. La caja de mi marido!

ANT. (Qué he ido á hacer?)

ESCENA VXII.

Dichos.—ANICETO.

ANICET. *(Adelantándose.)*
(Fatalidad!)

ALEJAN. Con que este Napoleon...

TEODOR. Le pertenece. Si á fé.
Es su caja de rapé.

ALEJAN. Y en manos de ese bribon!

TEODOR. Voy á buscar á Aniceto.

ANICET. Aquí estoy...

TEODOR. Yo necesito...

ANICET. (Me ha cojido en el garlito.)

TEODOR. Esplicacion del secreto.

ANICET. (Me he metido en un barranco
sin salida.)

TEODOR. Vamos, dí.

ANICET. Yo?...

TEODOR. Qué fuiste á hacer allí?

ANICET. A dónde?

TEODOR. Al Caballo blanco?

ANT. (Mi padre en la fonda!)

TEODOR. Quiero
que me digas...

ALEJAN. (Pobre hombre!)

ANICET. Yo te juro por mi nombre...

ANT. (Cayó en el atolladero!)

ALEJAN. (Bien por Cristo! La baraja
se enreda.)

ANICET. (No puedo hablar.)

TEODOR. Esto así no ha de quedar.
Dónde dejaste la caja?

ANT. *(Pasando rápidamente al lado de Aniceto y al oido.)*
(En cualquiera parte.)

ANICET. Yo
presumo que la dejé...
TEODOR. Dónde?
ANT. En casa de José
Lopez.
TEODOR. Sí?
ANT. *(Rápidamente á Aniceto.)*
(Quien la llevó
á la fonda?)
ANICET. El que á la fonda
iria por casualidad
alguna vez...
TEODOR. *(Á Antonio.)*
Es verdad
eso?
ANT. Oh! sí.
ANICET. *(A Antonio.)*
(Qué trapisonda!)
ALEJAN. Si es negocio terminado,
iremos á pasear
los tres, despues de almorzar.
ANT. Pero el señor ha olvidado
que se marcha?
ALEJAN. *(A Antonio.)*
(Oye, vergante:
vas á apurar mi paciencia?)
ANT. *(Desentendiéndose de Alejandro, y dirigiéndose á los otros.)*
Se marcha en la diligencia.
ANICET. Y cuándo sale?
ANT. *(Mirando á Alejandro.)*
Al instante.
ALEJAN. *(A Antonio.)*
(Ya veremos quién me saca
de aquí.)
ANT. *(Á Alejandro.)*
(Fácilmente.)
ALEJAN. *(A Antonio.)*
(Ah pillo!...)
ANT. *(A Alejandro.)*
(Usted lleva en el bolsillo...)
ALEJAN. *(A Antonio.)*
(Qué?)

ANT. (*A Alejandro.*)
(La llave y la petaca.)
ALEJAN. (*A Antonio.*)
(Me has cogido la ocasion!
Pero si yo no temiera
que el marido lo supiera...)
ANT. (*A Alejandro.*)
(Eso me salva.)
ALEJAN. (*A Antonio.*)
(Bribon!
Bien te aprovechas. Estoy...)
ANT. (*A Alejandro.*)
(Cómo ha de ser!)
ALEJAN. (*A Antonio.*)
(En un brete.)
ANICET. (*A Alejandro.*)
Y has tomado ya el billete?
(*Antonio tira del levita á Alejandro: este juego se repite.*)
ALEJAN. Sí.
ANICET. Con que te marchas hoy?
ALEJAN. Y en este mismo momento.
(*Vase por el foro.*)

ESCENA ULTIMA.

TEODOR. Jesús, qué cara tan fosca!
ANICET. Le ha picado alguna mosca?
ANT. (Ya!)
ANICET. (Pues señor, no lo siento.)
(*Ap. á Antonio.*)
He alcanzado una victoria
en que tú tienes gran parte,
y un premio quisiera darte.
ANT. Un premio?
ANICET. Sí, una memoria.
ANT. (*Cojiendo unas tijeras que habrá sobre el velador y cortando pelo á Aniceto.*)
Acepto; el premio que ansío

es este. Nada mas quiero.

ANÍCET. (Calla! Será peluquero?)

ANT. *(Dándole á Aniceto un papel liado.)*
Tome usted: este es el mio.

ANICET. Y esto, qué es?

ANT. Esto? Una prenda
de su hijo.

ANICET. De mi hijo?

ANT. Sí.
(Sigue hablando aparte con Aniceto.)

TEODOR. (Qué estarán haciendo allí?)

ANT. Que su muger no lo entienda.
(Sigue aparte con Aniceto.)

TEODOR. (Qué hablarán?)

ANT. Mi regocijo
se aguó.

ANICET. Aunque ello no te cuadre,
si yo nunca he sido padre,
cómo has de ser tú mi hijo?
Prole yo!

ANT. La edad... el nombre...
la medida... y el secreto
aquel... llamarse Aniceto...
Todo me indujo...

ANICET. Pero, hombre,
de las señas indicadas
otros muchos puede haber.

ANT. Quién le manda á usted tener
cinco piés y tres pulgadas?
(Alto y adelantándose al público.)
Sin padre vuelvo á quedar.
Si al menos mi suerte avara
un protector encontrára...

TEODOR. *(Interponiéndose.)*
Prueba.

ANICET. Sí.

ANT. Temo probar.

TEODOR. *(Dirigiéndose al público.)*
Público, salga de tí
un aplauso... ó dos... ó mas:
es este un favor, que harás
por el autor ó por mí.

FIN.

GOBIERNO DE LA PROVINCIA DE MADRID.

Madrid 25 de Febrero de 1854.

Segun el informe evacuado por el Sr. Censor, puede representarse.

Quinto.

EN UN ACTO.

Cinco pies y tres pulgadas.
A la Córte á pretender.
Con el santo y la limosna.
De potencia á potencia.
Las avispas.
El Aguador y el Misántropo.
Acertar por carambola.
El rey por fuerza.
Las obras de Quevedo.
Un protector del bello sexo
No siempre lo bueno es bueno.
Huyendo del peregil.
El chal verde.
Como usted quiera.
Un año en quince minutos.
Un cabello!
El don del cielo.
La esperanza de la Patria, *loa*
Alza y baja.
Cero y van dos.
Por poderes.
Una apuesta.
¿Cuál de los tres es el tio?
La eleccion de un diputado.
La banda de capitan.
Por un loro!
Simon Terranova.
Las dos carteras.
Malas tentaciones.
Dos en uno.
No hay que tentar al diablo.
Una ensalada de pollos.
Una Actriz.
Dos á dos.
El Tio Zaratan.
Los tres ramilletes.
El Corazon de un bandido.
Treinta dias despues.
Cenar á tambor batiente.
Las jorobas.
Los dos amigos y el dote.
Los dos compadres.
No mas secreto.
Manolito Gazquez.
Percances de un apellido.
Clases Pasivas.
Infantes improvisados.
Por amor y por dinero.
Estrupicios del amor.
Mi media Naranja.
¡Un ente singular!
Juan el Perdío.
De casta le viene al galgo
¡No hay felicidad completa!
El Vizconde Bartolo.
Otro perro del hortelano.
No hay chanzas con el amor.
¡Un bofeton... y soy dichosa!
El premio de la virtud.
Sombra, fantasma y muger.
Cuerpo y sombra.
Un Angel tutelar.
El turron de noche-buena.
La Casa deshabitada.
Un Contrabando.
El Retratista.

ZARZUELAS CON SUS PARTITURAS Á TODA ORQUESTA.

Aventura de un cantante.
La Estrella de Madrid.
Don Simplicio Bobadilla.
El duende.
El duende, segunda parte.
Las señas del archiduque.
Colegialas y soldados.
Tramoya.
Gloria y peluca.
Palo de ciego.
Tribulaciones!!
El Campamento.
Por seguir á una muger.
Buenas noches, señor don Simon.
Misterios de bastidores.
El marido de la mujer de D. Blas.
Salvador y Salvadora.
¡Diez mil duros!!
Los dos Venturas.
De este mundo al otro.
El sacristan de San Lorenzo.
El alma en pena.
La flor del valle.
La hechicera.
El novio pasado por agna.
La venganza de Alifnoso.
El suicidio de Rosa.
La pradera del canal.
La noche-buena.
Una tarde de toros.
Partitura del duende, para piano y canto.

OBRAS.

Diccionario de la legislacion mercantil de España, por D. Pablo Avecilla.
Legislacion militar de España, por D. Pablo Avecilla.
Código penal reformado, ilustrado y anotado con citas y tablas de penas.
Curso de Derecho Mercantil de España, por el doctor D. Pablo Gonzalez Huebra.

PUNTOS DE VENTA EN PROVINCIAS.

Albacete. . .	D. Nicolas Herrero y Pedron.
Alcalá. . . .	Benigno García Anchuelo.
Alcoy. . . .	José Martí y Roig.
Algeciras. . .	Clemente Arias.
Alicante. . .	Pedro Ibarra.
Almagro. . .	Antonio Vicente Perez.
Almería. . .	Mariano Alvarez.
Andujar. . .	Domingo Caracuel.
Antequera . .	Joaquin Maria Casaus.
Aranda . . .	Manuel Martin Fontenebro.
Aranjuez. . .	Gabriel Sainz.
Arévalo. . . .	José Espinosa.
Avila.	Vicente Santiago Rico.
Avilés. . . .	Ignacio García.
Badajoz . . .	Sra. Viuda de Carrillo.
Baena. . . .	Francisco Fernandez.
Baeza.	Francisco de P. Torrente.
Barbastro. . .	Mariano Ferraz.
Barcelona . .	Juan Oliveres.
Idem.	José Piferrer y Depaus.
Baza.	Joaquin Calderon.
Bejar	Vicente Alvarez.
Berja. . . .	Nicolas del Moral.
Bilbao. . . .	Nicolas Delmas.
Borja	Manuel Marco Cadena.
Burgos. . . .	Timoteo Arnaiz.
Cabra. . . .	Manuel Rendon.
Cáceres. . . .	José Valiente.
Cádiz.	Severiano Moraleda.
Calatayud . .	Bernardino Azpeitia.
Carrion . . .	Luis Agudo Luis.
Cartagena. . .	Vicente Benedicto.
Cervera. . . .	Joaquin Gasset.
Chiclana. . .	Manuel Alvarez Sibello.
Ciudad-Real.	Antonio Mexía.
Córdoba . . .	Joaquin Manté.
Coruña. . . .	José Lago.
Cuenca. . . .	Pedro Mariana.
Écija.	Ciriaco Jimenez.
Figueras. . .	Jaime Bosch.
Gerona. . . .	Francisco Borja.
Gijon.	Vicente de Escurdia.
Granada. . .	José María Zamora.
Guadalajara .	Fermin Sanchez.
Habana. . . .	Charlain y Fernandez.
Haro. . . .	Pascual de Quintana.
Huelva. . . .	José V. Osorno é hijo.
Huesca. . . .	Bartolomé Martinez.
Igualada. . .	Joaquin Jover y Serra.
Jaen. . . .	José Sagrista.
J. la Frontra.	José Bueno.
Leon	Manuel Gonzalez Redondo.
Lérida. . . .	Manuel de Zara y Suarez.
Llerena . . .	Bernardino Guerrero.
Lisboa. . .	Silva Junior.
Loja.	Juan Cano.
Lorca. . . .	Francisco Delgado.
Lugo. . . .	Manuel Pujol y Masia.
Lucena . . .	Juan Bautista Cadena.
Málaga . . .	D. Francisco de Moya.
Manila. . . .	Ramon Somoza.
Manresa. . .	Manuel Sala.
Manzanares. .	Dimas Lopez.
Mataró. . . .	José Abadal.
Medina Sidon.	Francisco Ruiz Benitez.
Mérida. . . .	Manuel de Bartolomé Diez.
Mondoñedo. .	Francisco Delgado.
Murcia . . .	José Galan.
Orense. . . .	José Ramon Perez.
Oviedo. . . .	Bernardo Longoria.
Palencia. . . .	Gerónimo Camazon.
Palma. . . .	Pedro José García.
Pamplona. .	Ignacio Garcia.
Paris.	Lassale y Melan.
Plasencia . .	Isidro Pis.
Pontevedra. .	Juan Verea y Varela.
Priego. . . .	Gerónimo Caracuel.
P. Sta. María.	José Valderrama.
Requena. . .	Antolin Penen.
Reus.	Juan Bautista Vidal.
Rioseco. . . .	Marcelino Tradanos.
Rivadeo. . .	Francisco F. de Torres.
Ronda. . . .	Rafael Gutierrez.
Rota.	Pedro Gomez de la Torre.
Salamanca. .	Rafael Huebra.
S. Fernando.	José Tellez de Meneses.
San Lucar. .	José Maria del Villar.
Sta. Cruz Tf.	Pedro M. Ramirez.
S. Sebastian.	Sres. Domercq y Sobrino.
Santander. .	José Aguirre.
Santiago. . .	Sres. Sanchez y Rua.
Segovia. . . .	Eugenio Alejandro.
Sevilla. . . .	Cárlos Santigosa.
Idem.	Juan Antonio Fé.
Soria.	Francisco Perez Rioja.
Talavera. . .	Angel Sanchez de Castro.
Tarragona . .	José Pujol.
Teruel. . . .	Vicente Castillo.
Toledo. . . .	José Hernande .
Toro.	Alejandro Rodrig. Tejedor.
Tortosa. . .	Crecencio Ferreres.
T. de Cuba.	Meliton Franc. de Revenga.
Tuy.	Francisco Martinez Gonzalez
Valencia. . .	Francisco Mateu y Garin.
Idem.	Francisco de P. Navarro.
Valladolid. .	José M. Lezcano y Roldan.
Valls.	Cayetano Badía.
Velez Málaga	Antonio Maria Cebrian.
Vich.	Ramon Tolosa.
Vigo.	José María Chao.
Vill. y Geltrú	José Pers y Ricard.
Vitoria. . . .	Bernardino Robles.
Ubeda. . . .	Francisco de P. Torrente.
Utrera. . . .	Juan de Alba.
Zafra	Juan de Dios Hurtado.
Zamora. . .	Manuel Conde.
Zaragoza . .	Pascual Polo.

El Círculo Literario Comercial se halla establecido en la calle de Fuencarral, casa Astrarena